

Revolución II

Para hacer la revolución es preciso que nos entendamos
que entendamos que la revolución es algo seguro
que los imperios caen y que es seguro y posible
que todos un día coman y vivan dignamente
será como entender las cosas que ignoramos
el amor, la solidaridad.
Entenderemos también que un poema no es un pan
ni una mesa
ni una silla
ni una casa
ni una bomba
y que con eso no se cambia el mundo.
Entenderemos que el poema es herramienta
y el poeta un obrero y
un día no muy lejano, el carpintero ya no construirá
la silla perfecta donde rezonga el pequeño cura
el pequeño burgués
El carpintero, el ebanista, el herrero, el zapatero
serán las profesiones más serias
y el poeta irá tras los obreros y
al fin entenderá de una manera alegre y terrible
que todo sería mejor si las cosas cambiaran
si no fuera neutral, solemne y frívolo
–y esto lo digo con todo respeto–
porque el hombre solo puede ser hombre
y estrictamente no se puede ser hombre ni poeta
cuando se cruzan los brazos y se interroga al vacío
mientras la arrogancia y el desprecio le cubren la piel.
Es preciso fusilar vocablos –capital, propiedad
privada–
al mundo le bastaría la verdad y la justicia
para ser un mundo diferente.

Junior Alberto Pérez